REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 4 DE DICIEMBRE DE 1922 | No. 10

La respuesta de Sanín Cano
al cuestionario del "Repertorio Americano"

París, oct. 26 de 1922.

Señor don M. Vincenzi

San José

Muy señor mío:

El cuestionario que Ud. se ha dignado enviarme relativo a un entendimiento general ibero-americano apenas podría ser absuelto en un libro de medianas proporciones. Todas las preguntas, sin embargo, pueden contestarse con una sola palabra. Lo que América debe esforzarse por establecer es la cooperación internacional: cooperación económica, cooperación de las inteligencias, cooperación en el esfuezo político.

Voy a referirme solamente a las preguntas 3ª y 4ª, de importancia suprema en estos momentos de la vida americana. Me limito a estas dos fases de su encuesta porque ellas están intimamente ligadas con el resto del cuestionario y porque su solución traería consigo la de las restantes, y, en rigor, la de la mayor parte de nuestras dificultades internacionales...

3ª—Estimo absolutamente indispensable que la América española y el Brasil hagan un esfuerzo unánime para orientar nuestros intereses económicos hacia la cooperación iberoamericana. Más aún: creo que mientras no se lleve a cabo este género de entendimiento la vida internacional de esas repúblicas será precaria. Sin la cooperación el continente no cumplirá su destino. Aislados esfuerzos industriales o económicos pueden resultar por un tiempo favorables en apariencia a una nación determinada. La historia reciente de algunas de esas repúblicas está demostrando que la ausencia de cooperación ha destruido el esfuerzo llevado a cabo o lo ha hecho redundar en beneficio de países extraños a nuestra misión en América. La aparente prosperidad de Méjico durante la administración Díaz no estaba ni siquiera en la superficie. Esa prosperidad tenía por fundamento el cederle al extranjero las riquezas del suelo y del subsuelo y ponerlo en capacidad de explotar sin misericordia y en su provecho el trabajo de los naturales. Ahora, ese progreso aparente no estaba asociado al futuro bienestar de Méjico, porque no estaba fundado en la cooperación. A los individuos en cuyo nombre se explotaban las riquezas del suelo mejicano les importaba un ardite que el natural de esa comarca fuese de hábitos regulares, recibiese educación adecuada, tuviese de la vida un concepto generoso, y llevara una existencia material digna y acomodada a los adelantos de la civilización. El interés de los explotadores se reducía a conservar en Méjico un gobierno como el de Díaz que representase la sumisión a los intereses extranjeros. Desde el momento en que Díaz trató de cambiar de rumbo en beneficio de su pueblo los intereses se disociaron de la prosperidad del pueblo mejicano. No había cooperación. Era una empresa industrial en que ciertos socios tenían el derecho de explotar la propiedad, la inteligencia y el porvenir de los demás asociados, que en este caso, eran el mayor número. El caso de Méjico no es aislado. En pequeña escala y con distintas apariencias el mismo fenómeno se observa en casi todas las naciones del Caribe. En algunas de ellas no ha ocurrido todavía la catástrofe, porque los elementos en conflicto son de menos consideración. Sin embargo, los choques son frecuentes y la instabilidad es la regla en la vida económica de esas naciones.

4ª—Lo primero que debe hacerse es establecer el libre cambio entre las repúblicas hispanoamericanas y el Brasil. A ese entendimiento deben ser invitadas España y Portugal, dejando abierto el campo a todas las naciones que deseasen en lo futuro solicitar la la admisión en esa especie de unión aduanera. La admisión deberá hacerse en conformidad con las necesidades del continente. La idea puede suscitar alarma entre países vecinos y muecas de indiferencia por lo que hace a las posibles relaciones entre países colocados como Venezuela y el Perú a veinte días de distancia el uno del otro, y sin relaciones comerciales porque no tienen géneros que ofrecerse mutuamente. Hay, sin embargo, en el continente un ejemplo de cooperación basado en el libre cambio, cuyos resultados han sido de tan pasmosa eficacia y trascendencia que el mundo está pensando en el peligro que envuelven. Del Río del Norte en la frontera mejicana hasta el río San Lorenzo en el Canadá, limitadas por el Atlántico y el Pacífico, se extienden cincuenta naciones cuasi-independientes, ligadas, en lo substancial, por el principio de cooperación, blindado con la práctica del libre cambio. Más distancia hay de Vermont a Arizona que de Venezuela al Perú; poca diferencia hay entre los productos naturales de Connecticut y Massachussets; pero el libre cambio entre esas cincuenta nacionalidades y la cooperación intensa de las unas con las otras en la obra de la prosperidad común ha creado uno de los portentos económicos de la historia universal. Todo el secreto de ese violento desarrollo está en la cooperación y el libre cambio aplicados a una grande extensión de territorio, favorecido por la naturaleza con fastuosos dones. Sin embargo, Estados Unidos no han sido más favorecidos por la naturaleza que Francia, Rusia, Hun-

---

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de *E. J. Varona*, Habana; *R. Brenes Mesén*, Syracuse, New York; *L. Lugones*, Buenos Aires.

gría o el valle del Rhin y sus afluentes. Imaginemos lo que sería hoy Europa si desde Nijni Novgorod hasta Palermo y de Constantinopla a Lisboa rigiera la norma del libre cambio y cada grupo étnico trabajara intensamente por la prosperidad del bloque europeo. En Europa la cooperación es un desiderátum de políticos bien intencionados; el libre cambio es para algunos un ensueño romántico, para casi todos una amenaza terrible porque a la sombra del proteccionismo se han creado ya intereses malsanos y seculares. Los odios étnicos son profundos, las rivalidades industriales y económicas tan intensas como duraderas. Acabamos de ver el caso de Austria que, deseando anexarse a otras naciones debe permanecer aislada, desafiando un porvenir obscuro porque la anexión a Alemania es tenida por desventajosa para Francia desde el punto de vista industrial. Tampoco aceptan los serbios a los checo-eslovacos la anexión de Austria a Italia por las mismas razones. El nacionalismo, voraz como un incendio, convertido en un fanatismo tan odioso como el que tuvo su origen en el sentimiento religioso, está destruyendo la unidad de la civilización. El nacionalismo hizo de Europa un cuartel y un arsenal entre 1871 y 1914. El nacionalismo tiende a convertirla en varias fábricas de proporciones *kolossales*; pero el espíritu que ha de predominar entre los obreros y propietarios, es el mismo de que hacían gala los militares antes de 1914. El objeto de la fábrica es hoy, como lo había sido el del cuartel, destruir a la nación vecina. O desaparece el estúpido nacionalismo que ha destruido la unidad del género humano y de paso la prosperidad de Europa, o se acaba la civilización.

En la América española y el Brasil no hay, por fortuna, rivalidades tan amargamente irreconciliables. Existe la unidad étnica. No hay todavía competencia industrial de caracteres mórbidos como en Europa. El nacionalismo no es todavía en la América-hispano lusa ceguedad o incomprensión como en Europa. Es preciso, sin embargo, hacer un esfuerzo común para que la peste no nos invada como cayó sobre los Estados Unidos con el ciento por ciento de americanismo, concepto estúpido que no ha dejado de ser criminal. La cooperación internacional es uno de los preventivos contra este cruel azote de la conciencia pública.

En el ambiente intelectual de la América no sajona hay tendencias generales a la cooperación y al entendimiento de todos los pueblos. No hablo de confederaciones políticas. No es mi anhelo que la América española y el Brasil lleguen a ser una sola nación como Estados Unidos. A fines del siglo pasado los políticos y los profesores de psicología comparada (o incomparable) pronosticaban el advenimiento de las grandes unidades nacionales. La paz del siglo XX, es paz que continúa devorando los restos de la civilización no destruídos por la guerra, es el índice de una tendencia a la disgregación. Brotan por donde quiera pueblos nuevos, y los grandes aglomerados políticos parece que estuvieran solicitados por una fuerza centrífuga. No es necesario que América sea un solo bloque nacional de Méjico a Chile: sería una desventura que lo fuese, porque en el curso natural de la historia, a causa del desarrollo de las industrias y a medida que el obrero adquiere noción más precisa de sus obligaciones, necesidades y deberes, la tendencia predominante es a cercenar la supremacía del estado. El socialismo gremial, la forma en mi concepto más plausible de esta reinvidicación social, aspira a libertar la industria, dejándola, con todos los elementos de producción, en poder del obrero. El estado limitará sus funciones al arreglo de los asuntos internacionales, en tanto que la educación, los transportes, la prensa, las comunicaciones son administradas por los respectivos gremios sin las más leve ingerencia del estado.

A la idea de establecer el libre cambio entre las naciones ibero americanas se le hace una sola objeción. Las naciones más favorecidas por la naturaleza inundarían con sus productos al territorio de las menos favorecidas y lastimarían su adelanto industrial y económico. Eso no es un peligro, sino una necesidad de la civilización. En beneficio del grupo cada nación debería producir aquellos objetos para cuya explotación ha sido favorecida por la naturaleza. Así podría obtener el individuo en todas las naciones asociadas cada objeto de los necesarios para la vida o para el incremento de la civilización al menor costo posible.

La cooperación crearía un mercado enorme para todas las naciones que aceptasen el libre cambio como base de su unión económica. Esta sola circunstancia nos libertaría de la dependencia industrial en que hemos vivido con respecto a Europa. El día en que las naciones americanas formen un solo bloque aduanero y económico de Méjico a Buenos Aires, el capital extranjero no vacilaría en acudir *motu propio* a esas naciones con el objeto de explotar mercado tan extenso y tan rico. En Inglaterra, en Francia toda empresa industrial de cierto vuelo necesita contar principalmente con el mercado exterior. Los Estados Unidos pueden emprender en proporciones gigantescas la explotación de cualquier industria, porque tienen un mercado interior de ciento diez millones de habitantes. La cooperación y el libre cambio harían de Hispano-América y el Brasil un mercado interior casi tan grande como el de Estados Unidos, con un sistema fluvial de comunicaciones sin igual en la geografía del planeta, con una riqueza de territorios ante la cual palidecen California con sus frutas, el Indostán con sus trigos, Australia con sus ganados.

Las inteligencias proceras del continente americano convergen en sus aspiraciones hacia este ideal de cooperación. Empieza a formarse un ambiente propicio a este género de tendencias. Con el nombre de «inter-americanismo», y usando de la brillante coyuntura que le ofrecía la celebración del centenario de la Independencia en el Brasil, don Jorge A. Mitre, Director de *La Nación* de Buenos Aires, señaló en el número de este diario dedicado a solemnizar aquella fecha, los caracteres distintivos de ese estado de alma y los perfiles de esa nueva norma de la vida internacional americana que empieza a surgir en el horizonte de nuestra vida moral. (1)

B. SANÍN CANO.

(1) En uno de los próximos números del REPERTORIO, publicaremos el artículo del Sr. Mitre a que se refiere Sanín Cano.

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual $ 5.00 oro am.

Vienen **26.**

María de Noguera, Lagunilla. (Santa Cruz, Guanacaste).

Víctor Manuel Solano, Sardinal.

Escuela de Niñas, Escasú.

?

?

?

Son **29** los apuntados a la fecha. Si cada uno de ellos se propone buscar una ahesión más, en el número próximo tendremos el gusto de inscribir **58** buenos hijos de Costa Rica.

*

Si a Costa Rica no la salvan sus maestros, sus mujeres y sus niños, se liquidará sin remedio.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Pedagogía y policía

Por MIGUEL DE UNAMUNO

[Como ahora se trata de organizar en Costa Rica la Guardia Civil, conviene leer con espíritu vigilante y perspicaz este artículo reciente del autorizado Sr. de Unamuno. Concebimos el Estado como una empresa educadora y más bien quisiéramos ver empeños por crear institutos de cultura popular, de que andamos escasos. No reculemos hacia las instituciones anacrónicas. Antes que la costosa, y peligrosa, adopción de la Guarda Civil española, resolvamos en serio, de un modo perdurable y eficaz, este problema capital: *dar la máxima instrucción gratuita a todos los ciudadanos costarricenses*].

Salamanca, **agosto de 1922.**

Cuando el fracaso aquí, siquiera temporal, de la que se llamó, a manera de reclamo norteamericano, la Gran Campaña Social, y que vinieran desde ahí a organizar monseñor Andrea y el señor Daniel, se dijo que tal fracaso fué debido a los sacrificios pecuniarios que exigía de los poderosos y adinerados. Se habló de procedimientos de exacción o de escote forzoso, algo violentos, o por lo menos no muy discretos. Se averiguaba las disponibilidades de cada prócer «asegurado»—pues ello no era en el fondo sino una compañía de seguros contra la revolución inminente—y se le imponía la cuota. Así lo oímos de boca de varias personas y entre otras el rey mismo, quien nos contó cómo había hecho abortar, por de pronto al menos, aquel movimiento. Y decimos «por de pronto» porque su indicación de que no se debía hablar ya de ello sino darlo por muerto nos hizo recelar que cualquier día se reanuda la intentona. Por de pronto siguen pagando los sueldos a los funcionarios que para llevar a cabo esa campaña establecieron.

Mas creemos que aquel fracaso se debió, más que a los sacrificios pecuniarios que la Gran Campaña Social exigía de los poderosos a quienes pretendía asegurar, a que éstos no estaban muy seguros de la eficacia del plan, basado casi todo él en instituciones de enseñanza, en pedagogía jesuítica. Ni el órgano del jesuitismo aquí, «El Debate», ha logrado convencerlos. La plutocracia de hoy no cree en la pedagogía; cree tan sólo en la policía. No cree en el sacerdote y sí en el gendarme.

Cuando se habla hoy de clericalismo hay que sonreirse un poco. Es una de las supersticiones de nuestros petrificados progresistas, de los que creen en los millones de los frailes.

El clero hoy en España vive materialmente mal, muy mal. Hay ya un proletariado de sotana. Los más de los curas de aldea apenas si sacan para ir entreteniendo el apetito. Hay quienes viven casi de limosna. Y en cuanto a las monjas, hay conventos que no son sino asilos u hospicios. Y así, es claro, las vocaciones escasean. Como escasea lo que los curas, en su jerga de sacristía, llaman «piedad». Cuando hablando entre ellos de un lugar cualquiera dicen que hay en él poca piedad, quieren decir que se saca allí poco de pie de altar, que hay pocas misas de sufragio por los difuntos y otras obvenciones por el estilo.

Cuando hace unos años los prelados se percataron de que disminuía la matrícula de los seminarios, de que escaseaban las vocaciones, se alarmaron y acudieron a excitarlas con fundaciones de becas y otros procedimientos por el estilo. Se preveía con pavor el día en que hubiera que disminuir los cabildos catedrales y enviar a servir miserables parroquias aldeanas a los canónigos y beneficiados que hoy se ganan un modestísimo pasar canturreando salmos en los coros de las catedrales. El clero ciudadano tendría que hacerse rural.

Las vocaciones han ido menguando, además, a medida que mejoraba la posición económica de otras carreras de poco costo y tiempo de aprendizaje. Correos, Aduanas y sobre todo el magisterio quitaban clientela a los seminarios. Desde que el Estado se encargó del pago a los maestros de escuela primaria y éstos cobran—se acabó en España lo del maestro hambriento—y han aumentado sus emolumentos, las Escuelas Normales empezaron a llevarse la clientela de los seminarios. Muchos se pasaban de éstos a aquéllos. Y hasta se da el caso de que estos maestros tránsfugas del sacerdocio sean de los más liberales y levantiscos. El año en que fué mayor la matrícula en los Normales fué aquel en que descendió más en los seminarios.

Ahora tiene la clerecía otro competidor: la Guardia Civil. La Guardia Civil, la gendarmería, es la institución más mimada y favorecida y privilegiada hoy en España. Es, como se lo dijimos al rey D. Alfonso, lo único de veras intangible e inviolable. Hace poco se le dió garrote a un pobre gitano que ocasionó el que un guardia civil muriese de tétano, y no es que se le debió indultar, es que no se debió haberle condenado a muerte. En cambio, no hay modo posible de hacer responsable a un guardia que se desmanda. Y estos cuadrilleros de la nueva Santa Hermandad han resucitado la Inquisición con todos sus procedimientos de clandestinidad y de cicatería de juicio.

Como la posición económica de la Guardia Civil ha mejorado tanto, como es la corporación mimada por el lívido pánico de los poderosos, la clase de gente que antes se iba a los seminarios se va ahora a lo que aquí, por inercia de tradición, se llama todavía la Benemérita. La Guardia Civil en un pueblo gana más que el párroco, puede tener abierta y públicamente mujer e hijos, y como gana más que el párroco tiene más prestigio que él. Hoy en un lugar el sargento de la Guardia Civil tiene más autoridad que el párroco. Es la primera figura.

En el actual presupuesto de gastos del Reino de España la Guardia Civil se lleva lo mismo que la primera enseñanza, 102 millones de pesetas. Y antes se edificará en un pueblo la casa cuartel de la Guardia Civil que no la escuela. Un maestro, después de unas oposiciones, empieza ganando 2000 pesetas y un guardia civil raso empieza ganando más y encima los pluses. Y es que el actual Reino de España fía más en la policía que en la pedagogía, más en el máuser que en la cartilla. Aquello de que donde se abre una escuela se cierra una cárcel fué siempre un aforismo de la más ingenua progresistería, pero hoy apenas si hay quien lo crea. El ingenuo Costa clamaba: «Escuela y despensa!» Los conservadores españoles lo entienden de otro modo.

Y he aquí por qué fracasó aquello de la Gran Campaña Social. Los poderosos, los adinerados, entienden que es mejor gastarse el dinero en Guardia Civil, en Cuerpo de Seguridad, en Policía, que no en fantásticas instituciones de enseñanza católica y en Universidades de Ciencias Sociales. Eso estará bien para otros pueblos, pero lo que es para España!...

Este sigue siendo el pueblo de la Inquisición, y no porque ésta suponga fanatismo religioso, no. La Inquisición tuvo muy poco de religioso ni de clerical; fué algo político. Política fué la expulsión de los judíos; política la de los moriscos. Política y economía. Mala política, ¡claro!, y peor economía, pero política y economía. Tan malas que España se arruinó. Pero hay quien no escarmienta.

No puede hoy hablarse mucho aquí de clericalismo ni de militarismo. Los desvelos del Reino son para la Guardia Civil y no para el Ejército. Ni se fía mucho en éste, sobre todo desde que hay servicio militar obligatorio para todos y desde que funcionan las ya famosas Juntas de Defensa de las Armas. La Guardia Civil no tiene su Junta, ¿para qué? Toda ella es Junta y no hay quien le escatime nada. Es a su vez otro ejército y acaso para guardar al nacional. Durante la huelga general del verano de 1917 vimos aquí parejas formadas por un soldado, un recluta y un guardia civil. Y esperamos que se llegue a establecer la Artillería y hasta la Marina de la Guardia Civil.

Todo lo cual depende de que ha cesado la política, siendo substituida por la policía. Este Reino de España es hoy un Estado policiaco. Decía hace poco Fernando de los Ríos que del Estado-policía se pasó al Estado de cultura, al Estado docente, al del socialismo estadista, pero que aquí estamos en aquél. Y es que se ha retrogradado.

Cuando le dijimos a D. Alfonso que lo único inviolable e indiscutible hoy aquí es la Guardia Civil, se nos calló. Y le aludimos ligeramente a un lamentable suceso en que tuvo que intervenir para sacar de un calabozo a un pobre pintor gitano culpable de haber pintado una pareja de la Guardia Civil azotando a Cristo. Cuadro que no expuso, sino que sabiendo que lo estaba pintando fueron a buscarle en su casa y a verlo y desde ella se fué a la cárcel. De donde costó Dios y ayuda sacarle.

(De *La Nación*, Buenos Aires).

La amenaza bárbara

POR LEOPOLDO LUGONES

Poco menos de un año ha, el 21 de noviembre del pasado, escribía yo en estas mismas columnas, bajo el título «A París o a Berlín», un artículo en el cual definí del siguiente modo las causas y objetos de la Gran Guerra:

«El estado de violencia en que se hallaba Europa y que hizo crisis con la guerra, o sea el sistema de la paz armada, conducente, según se vió, al cataclismo, consistía en la existencia de cuatro entidades fundadas sobre la iniquidad de la conquista no consentida por los súbditos: el Imperio turco, el Imperio ruso, el Imperio austrohúngaro y el Imperio alemán».

Y más adelante:

«Para ser, pues, un desenlace completo, la guerra tenía que ratificar el predominio de las potencias de iniquidad», etc.

Concluyo:

«Mas el desenlace sólo se ha alcanzado por mitad, al dislocarse la Rusia zarista y dejar de existir el Imperio austro-húngaro. Un error cuya responsabilidad corresponde principalmente a los actuales gobernantes franceses, sostiene al medio hundido Imperio turco: de donde resultan acto continuo la prolongación de la guerra en Oriente y la transformación del protectorado sobre Siria en un dominio militar, con todas las antipatías, roces y costos inherentes. La política de largo alcance y de profunda razón histórica consistía en expulsar de Europa y Arabia al turco invasor, poniéndole respectivamente de centinelas a los búlgaros y griegos, y a los sirios. Así se reconstruiría bajo inspiración francesa la concordia balcánica, y se atraía a Bulgaria creándole un natural interés: es decir, rectificando su funesta adhesión a la política germánica, para restablecerla en su papel histórico de vanguardia contra los agresores orientales del Balkán; mientras respecto de Grecia se defería a su incontenible expansión sobre tierras irrefragablemente helénicas».

Espero que los sucesos del Cercano Oriente excusarán ante el lector esta transcripción y alguna otra, aun cuando sean extensas. En estos esayos de apreciación histórica experimental, los hechos que la autorizan aparejan a su vez reexposiciones frecuentes. Pero vayamos a ellos.

La primera inesperada consecuencia del apuntalamiento turco fué la absurda campaña asiática de Constantino.

Este bien amado monarca había encarnado ante su pueblo la rectificación de la política helenista de Venizelos, a quien, por demasiado belicoso, detestaban sus compatriotas. Restaurado en el poder, acató la voluntad soberana de estos últimos, haciendo, a usanza de rey, todo lo contrario, y exagerándolo todavía con una guerra fatalmente interminable o desastrosa. Un escritor árabe, de seguro tino en la materia, había formulado aquí mismo también, con la precisión categórica de un dilema. Efectivamente, en su notable artículo «El despertar del Islam», publicado hace algunas semanas, el emir Arslan advertíanos el peligroso desaliento de la empresa griega, que aun coronada por sucesivas victorias, iría agotándose progresivamente en la persecución de los turcos, rehechos sin cesar con el mero repliegue hasta el mismo fondo del Asia mahometana; mientras una sola derrota de gravedad comportaba para el rey aventurado en tierra extraña la pérdida de la guerra y de la corona. Pero estas cosas nunca pueden verlas los pueblos que son sus víctimas.

Constantino, entretanto, poseía todas las condiciones de bajeza necesarias para ser popular; pues sabido es que, regularmente, los pueblos no aman con pasión sino a los individuos viles: que lujuria es la popularidad, y con ello semejante a la predilección de los libertinos por las rameras.

El pueblo griego ha tenido, pues, lo que merecía, ya que él mismo lo quiso, restaurando al rey. Pues dicha clase de animal dañino es sanguinaria por naturaleza. La guerra es el oficio del rey; y por esto, en vez de atenuar, debe imputarse sin misericordia la responsabilidad de los pueblos al darse amo que lo sea o lo equivalga. El amo, he ahí la fiera maldita, provenga del lecho dinástico o del sufragio universal.

Si se hubiera consumado el objeto histórico de la guerra, que consistía en expulsar de Europa a los turcos y neutralizar a Constantinopla, según se pudo y debió acto continuo del triunfo, no hay restauración de Constantino, ni campaña griega en Asia, ni, lo que es peor, victoria turca sobre Europa. Porque tal es la verdadera significación del suceso. Allá ha definido por las armas la justicia del Islam. Mucho más que a los griegos, Kemal ha vencido a los cristianos.

Es que los musulmanes encuéntranse hoy en el mismo estado fanático de los cruzados del siglo XIII. La prueba es que se gobiernan por el Korán, como aquéllos por la Biblia, y que a semejanza suya proclaman la guerra santa. Además de esto, el turco fué y es guerrero exclusivo. No acata más ley que la de fuerza; y por esto los británicos, que lo conocen bien, han iniciado su política eventual con preparativos bélicos.

Pero ni está el verdadero peligro en los Dardanelos, ni la paz inmediata es otra cosa que un prólogo.

El peligro inmenso consiste en la reinstalación europea de los turcos, lo

cual equivale a introducir una mecha encendida en el polvorín balcánico que causó ya el incendio de Europa. Pues ello comporta a la vez, no sólo un fracaso de la Gran Guerra, sino también el de la guerra libertadora de 1912, que fué el desenlace de cinco siglos de tragedia. Entonces, estudiando desde Londres para «La Nación» el «Panorama Histórico de la Guerra» (hoy capítulo III, pág. 26 del libro «Mi Beligerancia»), decía esto que vuelve a ser de actualidad: «Las reinvidicaciones históricas son, pues, un hecho con el cual deben contar los poderosos», etc.: Porque aquí conviene esclarecer algo cuya imperfecta apreciación extravía a muchos: esa posesión europea, asegurada otra vez a los turcos por los poderosos escépticos y egoístas, no es el reconocimiento de un derecho nacional, sino el de una conquista inacepta durante quinientos años. Los turcos han ocupado esos territorios desde el siglo XV, pero siempre a la fuerza. Y eso podrá durar, no quinientos, sino mil años, pero no constituye derecho. Antes de eso, y por la misma agencia bárbara, la Gran Serbia había acabado en el siglo XIV con la derrota de Kosobo, perdiendo su capital histórica de Uskub. Pero, tras la doble guerra de 1912 y 1914, ha renacido, enseñándonos con una magnitud heroica, que justifica aquel epíteto nacional, la inmortalidad de la justicia y de la patria. Este estado de ánimo, redivivo ahora con intensidad mucho mayor, así como la exaltación fanática desarrollada en los conquistadores por el éxito en que ellos ven la mano de Allah, es lo que hará de esa entrega o conquista de Tracia un prólogo guerrero de incalculables consecuencias.

Por otra parte, el auxilio francés a los turcos nacionalistas de Angora reproduce un funesto error en que desde el siglo XII insiste la diplomacia europea. Siempre hubo una potencia occidental que se entendiera con los musulmanes contra el interés común, creyendo asegurarse ventajas exclusivas por ese medio; y siempre también, los musulmanes, una vez fortificados con eso, volviéronse contra todos, según es lógico presumir, al merecerles todos los cristianos igual odio y menosprecio.

Mas a esto se agrega ahora una circunstancia que lo convierte en un peligro mucho más grave: los turcos vencedores son aliados de la Rusia maximalista, que acaba de celebrar su éxito con inmensas manifestaciones en las calles de Moscú, considerándolo «triunfo del ejército rojo de Turquía». (Despacho a «La Nación» del 28 de setiembre próximo pasado).

Va a apreciarse acto continuo hasta qué punto es alarmante para Europa esa victoria de Kemal, fomentada, y lo que es peor, reconocida por países cristianos. Mas, para reforzar todavía la exactitud de mis presunciones, he aquí otra información actual (despacho de Viena a «La Nación», el 27 de setiembre próximo pasado) que confirma mi antes citada idea de contar con Bulgaria en la empresa expulsora de los turcos. Esta nación habríase dirigido, en efecto, a Francia, Italia y la Gran Bretaña, solicitando la autonomía de Tracia bajo el protectorado de esas tres potencias. Y añade el corresponsal: «Entrevistándome sobre el particular con el Encargado de Negocios de Bulgaria en esta capital, Sr. Stollow, éste me declaró que la autonomía de Tracia tendría tres efectos inmediatos: la seguridad de los Dardanelos, la salida de Bulgaria al Mar Egeo, de acuerdo con el Tratado de Neuilly, cuya realización sería imposible en el caso de dominación griega, y tercero la libertad de la población en lo que respecta sobre todo a las escuelas e iglesias».

Debo agregar ahora una transcripción relativa a esa alianza rusa con los turcos y los tártaros, que renueva en proporción gigantesca la amenaza bárbara del tiempo de la Horda de Oro. En mi artículo «Ante las hordas», publicado aquí el 4 de julio de 1919, y que es ahora el último capítulo del libro «La torre de Casandra» (página 157), decía: «Las hordas están ahí como entonces, en el mismo estado moral y sufriendo iguales miserias conducentes a una idéntica ilusión de saqueo. Constituyen vanguardia de las multitudes innumerables que forman el mundo chino. La influencia que sobre ellas ha ganado el Islam es otro elemento de orientalismo hostil. Grandes masas de turcos anarquizados irán a engrosarlas, no tardando en recobrar a su contacto las mal atenuadas tendencias originales. La propia organización política y territorial de la China, que prácticamente es un socialismo milenario, facilitará su vinculación con el maximalismo ruso», etc. Y más adelante recordaba la vinculación con el socialismo, el invento alemán que ahora domina en el Reich, comparando su situación de espíritu con la de los cristianos del siglo V, cómplices de Atila y de los bárbaros del Norte. [1]

Pues bien: a las conocidas inteligencias y simpatías manifiestas entre el Vaticano y los Soviets, no menos que entre los católicos y los socialistas de Italia y de Alemania, añádese la información recientísima (despacho a *La Nación* del 30 de setiembre próximo pasado) de un proyecto de triple alianza entre Alemania, China y la Rusia de los Soviets, cuya documentación estaba entre la correspondencia tomada al presidente depuesto del Sur de China, Sun-Yat-Sen, quien habría reconocido su autenticidad.

Es que la Rusia maximalista, al tornarse hacia el Oriente, vuelve a ser potencia asiática, clausurando, o derogando mejor dicho, el programa de Pedro el Grande. Su democracia soviética es la misma que han practicado desde tiempo inmemorial las hordas tártaras, para instituir jefaturas absolutas como el propio Soviet, o como los cacicazgos que designaban de un modo igual las tribus de nuestra antigua Patagonia.

Tal es el peligro que amenaza a la civilización europea, y que va a instalar en su propio seno la increíble ceguedad de esos políticos cristianos, subordinados una vez más a la codicia y a la fuerza. Pues las cosas han empeorado visiblemente. Los turcos anarquizados y vencidos que mencionaba yo cuatro años ha, son ahora los vencedores aclamados por el Islam y temidos por las potencias cristianas. La puerta rusa, abierta entonces a las hordas, era la única. Hoy se les franquea la del Balkán. Acabamos de ver al socialismo inglés en declarada simpatía con los turcos, que son la vanguardia bárbara. Pues a despecho de todas las protestas marxistas, la barbarie, de que él es agente inconsciente o no, renueva su formidable amenaza. Y lo más elocuente aún: el Vaticano manifiesta su simpatía por la causa del Islam... (Telegrama a *La Nación* del 6 del corriente).

Fracaso, pues, del cristianismo, religión asiática, y con ello vencida o cómplice, sólo el regreso definitivo a las normas paganas de vivir, puede salvar la civilización en Europa y en América. Sobre las cenizas de Esmirna, patria de Homero, que el bárbaro acaba de arrasar como por siniestro augurio, salvaremos para los hombres, sin dejarnos abatir, el amor de la libertad en la eternidad de la belleza. Con eso no hay nadie que pueda, porque es espíritu puro. Es ésa la Magna Hélade cuya ciudadanía inmortal se dilata sobre el mundo. La de los númenes hermosos del arco de plata y de las cejas azules, celebrados en nuevos versos de lenguas nuevas, para la campaña antibárbara renovada también sin tregua, contra los dioses asiáticos del miedo y de la obediencia, de la sangre y de la iniquidad.

(*La Nación*. Buenos Aires, 8 de octubre de 1922).

(1) Véase completo este artículo en el REPERTORIO Nº 4 y del tomo I.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

Amadas de los poetas

POR R. BRENES MESEN

OBSERVO en los libros ha mucho tiempo leídos anotaciones que a veces no comprendo. Si cuando subrayaba y anotaba hubiese escrito por entero mi pensamiento, ¡cuán rico fuera al presente! Mas no deja de tener un embriagador encanto el correr por el huerto de nuestra juventud pródiga en fruto tanto como en flor. Y es correr por tal huerto el revisar durante estos largos crepúsculos del invierno que se va las viejas anotaciones donde pusimos una repentina inspiración, una densa línea de lápiz azul, un punto de interrogación como una torrecilla de pensamiento que dejamos en las afueras de la ciudad de ideas por donde vamos cruzando.

Y me vienen a la memoria los alados y pintados recuerdos de las manos amigas que copiaron para mí todos estos breves fragmentos. Sonrío con profunda simpatía y me digo que así, con esa abnegada colaboración de inteligencias que viven en la sombra, se han creado bellas y permanentes obras sobre las cuales impuso su sacro signo de inmortalidad la gloria.

Y luego me extravío de la mano de esta graciosa y embromadora Fantasía, que me lleva, por entre alamedas de recuerdos, hacia el puente colgante de la contemplación. Desde allí diviso las dos seductoras procesiones de mujeres bendecidas de los Poetas: Las que van sobre la tierra como si no pusiesen los pies sobre la tierra y de las cuales parece que hubiera dicho un delicado epigrama de la *Antología Griega:*—*Oh tierra, que vas a cubrirla, sé leve para ella, pues que tan poco pesó su cuerpo sobre ti;* son desdeñosas de la materia y ponen angelical cuidado en no transformar en fauno al poeta; con una palabra suya encienden todas las luces del altar en el alma del poeta; con una sonrisa luminosa acuerdan la lira en sus manos y le exaltan a la patria de la divina armonía, en donde las obras se conciben más nobles y puras.

Y existen las otras, las Clodias y las Marías de Aquino, y las Condesas de Guiccioli y las Condesas de Albania que aman a sus poetas y les bajan de su patria de luz para cambiarles en hombres y demostrarles que los aman. Aun suelen llegar a ser la corona de espinas ceñida allí donde tiene por costumbre la gloria ceñir la diadema de laurel.

Syracuse, N. Y.

(Ateneo de Honduras. Tegucilpa).

Un loco me ha insultado...

(A mi amigo JULIO V. MIRANDA, quien ha tenido siempre la paciencia y la bella bondad de escribirme en máquina todos mis versos.)

Un loco me ha insultado, me dijo muchas [cosas
feas, como vestidos sucios y repugnantes.
Es loco, lo perdono; pero qué dolorosas
consecuencias no tienen sus insultos, pues [antes

de ser loco, las gentes, nuestros lobos que- [ridos,
a quienes San Francisco llamaba mis her- [manos,
dijeron, con palabras que parecen ladridos,
todos estos insultos, humanos, muy humanos.

Oh fonógrafo loco, tu repites ahora
mi disco d'ignominias, eres el exponente
de muchos incontables enemigos. Mi prora
como todas las otras, va contra la corriente.

¡Florecita deshojada! cuando pasó tu loca
furia sobre mis ramas, a la sombra del agua;
¡Florecita deshojada! pues, hablan por tu [boca
mis queridos hermanos lobos de Nicaragua.

Un loco me ha insultado: es decir, frente [a frente,
lo que apenas, murmuran los otros, al oído,
me dijo, sin embargo, como soy inocente
de todas sus calumnias, estoy agradecido.

¡Mil gracias, pobre loco, por tu lección de [cosas!
Ni el lucero del alba, ni las niñas bonitas
se libran del mordisco... En urnas silen- [ciosas,
guardemos el tesoro de nuestras margaritas.

¡Ciervos asustadizos, huyamos, alma mía,
a solas tú conmigo, donde nadie nos vea,
perdidos en la Dulce Mañana d' Alegría,
con Aquel Silencioso Jesús de Galilea.

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nic., 28 de Setiembre de 1922.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

En el homenaje a la Srta. Ester Silva

Palabras del Sr. Molina, Director de la Escuela de Aplicación.

Niños de las escuelas; alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica; señores:

CUMPLE hoy por segunda vez la Escuela de Aplicación la promesa que hizo de seguir cada año, desde 1921, rindiendo homenaje en el Día del Maestro al mentor cuyos méritos sean reconocidos por una mayoría de sus compañeros y de personas que siguen con cariño los progresos de las labores docentes.

Permítaseme distraer la atención de tan distinguido auditorio, historiando, aunque muy brevemente, acerca de esta iniciativa, que salió del seno de una escuela y que va tomando poco a poco alguna trascendencia en el país.

Fué en el año de 1920, cuando por iniciativa de mis estimables compañeros de labores, se celebró la Fiesta del Maestro con la colocación de la fotografía del recordado héroe y maestro Marcelino García Flamenco, en el Salón de Asambleas de la Escuela de Aplicación. El homenaje era justo y digno de la Institución, porque con él no sólo se trataba de evocar el recuerdo de uno de los que se consagraron con toda abnegación a señalar la senda de la luz y del saber en este establecimiento y en otros, sino que era un acto de justicia que nos tocaba cumplir para con aquél que con su integridad de caracter, demostrada en todos los momentos de su vida, y con el acto heroico realizado allá en las regiones apartadas de Buenos Aires y La Cruz, dejó estampado su nombre para que él hable a las generaciones de cuál debe ser la norma y hasta dónde debe llegar el sacrificio de los que siguen la senda de Jesús.

Considerando la trascendencia del acto mencionado y juzgando acerca de los miembros del Magisterio Nacional que se han distinguido por su obra meritoria llena de hechos que aunque no de la resonancia de los del maestro García Flamenco, sí constituyen una página bella tal como para que su nombre sea siempre recordado, vino a mi mente la idea de destinar el Salón de Asambleas de nuestra escuela al recuerdo, por lo menos, de aquellos que en la Provincia de Heredia consagraron su vida ejemplar a regar la simiente que ha dado benéficos frutos. Se propuso así la idea al señor Jefe de Enseñanza, don Manuel Clemente Quesada, y como contestación obtuvimos la propuesta de que esta galería se hiciese extensiva a todos los maestros del país. Fué así como nació la idea y en su realización estamos.

La Fiesta del Maestro, cuya celebración fué decretada hace unos pocos años, no podría concretarse, exclusivamente, al recuerdo del ilustre fundador de la Enseñanza, Licenciado don Mauro Fernández. Hemos pretendido con nuestra idea que el 22 de Noviembre sea un acto de regocijo y de gloria nacional, y creemos que el mejor recuerdo que podemos hacer del que colocó la piedra fundamental de nuestra enseñanza es la exaltación de aquellos que mediante su esfuerzo secundan la obra que nos esbozaron nuestros antepasados.

¿Qué significado puede tener esto en la vida docente del país? Hay en el Palacio Nacional un Salón de Sesiones que ocupa la Cámara Legislativa, al rededor del cual se observa una galería formada por los ex-presidentes de la República; todos ellos han sido esforzados ciudadanos que han llegado a la Primera Magistratura de la nación: los unos, representantes de las aspiraciones de una gran porción de los individuos del país, quienes han reconocido en ellos virtudes excelsas y méritos que les hacen descollar; los otros, individuos que alimentados con el ideal de mando y la sed de distinción, sugestionaron masas inconscientes o inescrupulosas para llegar al fin que perseguían; todos ellos, ejemplo de actividad, ejemplo de empeño en la persecución de un ideal, de una obra; leaders de una causa justa o injusta. Se les ha colocado allí tradicionalmente, sin que los méritos fueran punto de partida para una selección. Pudiera decirse que se ha querido que la posteridad conozca físicamente a los que han sido sus gobernantes.

No presenta este carácter la galería de maestros, porque a ella no pueden llegar sino aquellos que merecen el nombre de maestros.

El sólo hecho de encontrarse entre los que se dedican a esparcir conocimientos no es credencial suficiente para figurar entre los mentores distinguidos. No son tampoco el capricho y la pasión de masas las que pueden colocar a un maestro en el lugar que se señaló desde 1921 para aquellos que van descollando y forman la flor de los que integran aquel poder que el ilustre Sarmiento colocaba a la par de la Primera Magistratura de un país, cuando dijo que el puesto más honroso que podría ofrecérsele cuando dejara la Presidencia de la república era el puesto de maestro de escuela.



Srta. ESTER SILVA

Se ha llamado a este concurso a los maestros del País y con ellos a las personas particulares conscientes y encariñadas con las labores educacionales. Un grupo selecto de ciudadanos que reconocen excelsas virtudes y que juzgan que el nombre de un maestro debe ser consagrado a la posteridad. Reviste doble trascendencia el acto, porque no es simplemente el hecho de resonancia pasajera sino que constituye el homenaje que todas las generaciones tienen que hacer a los que salen vencedores en el combate de la idea.

Empiezan a desfilar por esta galería, primero Marcelino García Flamenco; maestro que con el sacrificio de su vida se convierte en símbolo de libertad.

Luego don Joaquín García Monge, faro cuya luz nos descubre los recónditos lugares de la América donde pueden saciar su sed los espíritus anhelantes de cultura.

Viene ahora esta distinguida preceptora señorita Ester Silva, la maestra que consagra toda su vida a amar a los niños; a repartir ese don que la Mistral pide para todos aquellos que quieran posesionarse del alma de la maestra.

No me es dado hacer su elogio, persona más diestra y elocuente se encargará de presentar a la distinguida maestra a quien rendimos hoy modesto pero sincero homenaje. Permítaseme, sí, leer el acta en donde se hace formal declaración señalando el puesto a la persona cuyos méritos son gala del Magisterio Nacional.

La cordialidad conque se celebra este acontecimiento sea la encargada de poner alas a nuestro regocijo, para que él pueda remontarse y traspasar el océano y posarse en el alma de la maestra, como justo reconocimiento de su abnegación.

A. MOLINA U.

Acta de la sesión celebrada para el escrutinio de los votos recibidos para designar la persona que debe ocupar en el año de 1922 lugar en la Galería de Maestros de la Escuela de Aplicación.

SESIÓN celebrada en la Escuela de Aplicación, de las 10 a las 11 horas y 30 minutos del día 13 de Noviembre de 1922.

Esta sesión, provocada por el Sr. Director de dicha Escuela, don Abraham Molina Ulate, tuvo por objeto el escrutinio de los votos llegados de los diferentes lugares de la República para elegir el maestro cuya fotografía deba colocarse este año en la Galería de Retratos que se está formando en el Salón de Asambleas de dicho Establecimiento.

Como lo dice el manifiesto publicado con anterioridad, en la citada galería figurarán los retratos de aquellas personas que por sus méritos hayan sobresalido en el Cuerpo Docente del país. La comisión nombrada para hacer el escrutinio quedó integrada por las siguientes personas: Doña Juana v. de Bolaños; señoritas Evangelina Solís, Armenia Alvarado, Graciela Herrera y Atahala Hernández; los señores don Abraham Molina U. y don Efraim Monge B.

Como puede verse por el legajo de papeles correspondientes a este año y conforme a un deseo expresado por el Sr. Molina a los Inspectores de Escuelas de la República, en la votación participaron varias personas particulares, que encariñadas con la enseñanza, siguen sus evoluciones paso a paso y han respondido con entusiasmo a esta noble iniciativa.

Se recibieron 82 comunicaciones de las cuales se recogieron 324 votos, en su mayoría razonados de una manera justa y consciente.

Dichos votos quedaron distribuidos así:

Srta. Ester Silva	140	votos
Don Miguel Obregón Lizano	44	»
» Alejandro Rodríguez	18	»
» Porfirio Brenes Castro	29	»
» Matías Gámez Monge	16	»
» Manuel Clemente Quesada.	15	»
» Juan Rudín	12	»
» Alberto Sanabria	9	»
» Roberto Brenes Mesén	6	»
» Carlos Gagini	6	»
» Omar Dengo	6	»
» Fausto Coto Montero	6	»
Srta Ester de Mezerville	4	»
Don Tobías Retana	2	»

Don Justo A. Facio	2 votos	
» Juan José Carazo	2	»
» Mauro Fernández	1	»
» Claudio González Rucavado	1	»
» Salvador Vargas Jiménez	1	»
» Félix F. Noriega	1	»
» Ricardo Lizano	1	»
» Rafael Meoño	1	»
» Napoleón Quesada	1	»

Por mayoría de votos ganó la elección la señorita Ester Silva, y como sus méritos de educacionista consagrada, cariñosa, y abnegada no admiten discusión, pues son de todos bien conocidos, la Comisión declaró electa a la Srta. Silva para que su retrato sea colocado este año, con motivo de la Fiesta del Maestro, en la Galería de Mentores distinguidos del País.

Firman:

Atahala Hernández. Juana v. de Bolaños. Graciela Herrera. Evangelina Solís. Armenia Alvarado. Efraím Monge B. Abraham Molina U.

Palabras de doña Marcelina de Loría, maestra de la Escuela de niñas "Julia Lang"

No fuí elegida para hablar el día de hoy. Supliqué me dieran un lugarcito para decir algo acerca de la vida de Estercita Silva, maestra a quien se le dedica hoy tan simpática fiesta; a esa maestra patriótica, empresaria y buena, que a veces se muestra con alma de soldado fuerte, a veces con corazón de niño lleno de ilusiones.

Y mientras ella cruza países del viejo mundo, conociendo novedades y observando la miseria humana, su recuerdo ocupa la mente de cuantos la queremos. Por un número considerable de personas que la conocen y saben cuánto vale y que dieron su voto de simpatía por ella, hemos tenido la dicha de ver su retrato colocado en la galería de los buenos maestros. Tan oportunamente fué su viaje por Europa, que podemos sin lastimar su modestia, decir todo lo bueno de ella.

Es tan talentosa, tan dulce y tan buena Estercita que no podría yo, con mi pobrísimo pincel, pintar su imagen en el lienzo de vuestras mentes. Daré apenas una vaga idea de quién es, en el terreno intelectual y moral.

El país tuvo la dicha de poseer una mujer con sus facultades *armónicamente bien cultivadas*, y el Gobierno, por una noble ambición, quiso que sembrara la semilla del saber en su pueblo y fortificara su corazón. Alajuela fué la felizmente elegida, como campo de cultivo y en aquel pueblo se cosechó pronto dorados frutos. Se captó la simpatía de los alajuelenses, a quienes veía como hermanos. Hoy recuerda a esa ciudad con cariño y gratitud.

En 1908 la ciudad de San José se encontró de plácemes: Estercita estaba entre nosotros; y al igual de esas personas egoístas, que, en mejorando su bienestar no reparan en el daño que pueden causar a los demás, los josefinos se sintieron orgullosos al llevar como Directora en uno de los Planteles de enseñanza, a esa maestra ideal, sin meditar en la tristeza en que quedaba la ciudad del Erizo. Quince años lleva de duro trabajo allá. En este lapso de tiempo se ha conocido bien su carácter, su talento, su virtud. Estercita es todavía Directora, pero es Directora para alumbrar y compañera para ordenar. Su palabra es una orden que cumplimos las que la conocemos; así lo manda su angelical bondad: nunca se le puede decir que no.

Ella sueña como el niño inocente. Sus ilusiones se confunden con la de los chiquillos. Pero siempre las realiza para la felicidad de ellos. Eso es vivir, dice luego sonriéndose.

Cuando oye hablar de alguna evolución científica, es la primera en comprar libros para ir al día con la nueva idea, y por ese espíritu de compartir con los demás lo suyo, lleva esos conocimientos a los alumnos. Terminada la lección, sale del aula con el sin número de aparatos que le sirvieron para aquélla, y con las alumnas a su rededor, piando, como pollitos. Ella las vuelve a ver, comprende que les hace falta algo y las acaricia con aquel cariño de abuela. Luego brincan de contento y comienzan a jugar.

En esa alma tranquila y dulce hay *rasgos de energía, valor* y *tiemblan* las almas cobardes con solo su recuerdo.

Para la época negra que eclipsó la historia de Costa Rica, su civismo fué antorcha que alumbró a nuestro país para sacarlo de las tinieblas del despotismo. Se levantó airosa para derrocar al tirano.

Entonces fué ella, con el corazón hecho una tea encendida y con valor de soldado fuerte, la que abrió campo en medio de la horda salvaje que quería hundir a Costa Rica; y en medio de amenazas, balas, insultos, dió el primer toque de clarín para alentar a sus compatriotas que ardían en deseos de libertar a su pueblo, pero que la timidez propia del pacífico costarricense no les permitía emprender tan magna tarea. Como soldado fuerte es el orgullo nacional.

Ha hecho de su escuela un hogar modesto, pero donde no se carece de nada, gracias a su carácter empresario; porque es empresaria; pero no con los fines del comerciante avaro, que no ve más allá que el lucro, el aumento de su capital. No. Sus ambiciones son nobles: trabajar para el desvalido, para el niño débil, porque ama al débil, al indigente. Sus fuerzas físicas se agotan, pero aumenta su desprendimiento para los necesitados. Con este fin ha abierto un salón con un cine. Personas de corazón duro e inyectado de mala fe, envidia y avaricia, han querido hacerle guerra a su empresa, pero ella, siempre adelante: salta la valla de la contrariedad y vence. Dios siempre está con ella. Pero no trabaja sólo para su escuela: piensa en las necesidades de tal o cual otro plantel de enseñanza y allá va con su ayuda material y moral.

No pocas veces se le ha visto, en altas horas de la noche, sola, con aquel andar pausado y tranquilo, a modo de algún personaje de los cuentos de hadas, atravesando las calles, por donde horas antes han pasado las damas perfumadas, que han dejado el teatro, el baile, para entregarse al descanso y al recuerdo de sus ilusiones recientes.

Ella deja el trabajo duro del cine y como una sonámbula recorre la ciudad para llegar a su lejana habitación, a descansar las pocas horas que le quedan; y en estas horas piensa cómo subsana la congoja de éste, la tristeza de aquél, la necesidad del otro.

Ese es su vivir. En eso consiste su felicidad, porque es feliz con el bien ajeno.

Y por eso termino repitiendo lo que ya muchos dicen de ella:—«Estercita es única en el país».

La perla negra tiene su valor conocido. A Estercita no se le puede hallar su valor porque cada día se le ve aumentar su brillo moral e intelectual.

Sean mis últimas palabras el envío de un caluroso aplauso al Magisterio Nacional por el completo triunfo en su votación, porque hoy se ha hecho justicia al trabajo y a la virtud, personificados en Estercita.

San José, 22 de noviembre de 1922.

Rubén Darío

POR E. DÍEZ-CANEDO

DESDE el 12 de octubre hay en Madrid una «Glorieta de Rubén Darío». Ha logrado así, entre nosotros, la memoria del gran poeta, una consagración pública desde mucho tiempo esperada. El paraje a que presta su nombre es, como se sabe, uno de los bellos sitios de la capital. Lope de Vega, desde lo alto de su estatua, lo ennoblece con su presencia. Los dados a trazar conversaciones imaginarias pueden hallar en la glorieta de Rubén Darío tema para un coloquio entre dos hombres que amaron, por encima de todas las cosas, la vida; por tanto amarla se les volvió poesía en todo momento. Poesía tumultuosa, cálida improvisación a menudo, con la materia viva palpitante, en el clásico; poesía revolucionaria, carne estremecida en que aún tiembla el asta de la saeta que le arrojaron las pasiones, en el moderno.

Ante los niños de las escuelas, ante una morada y negra fila de jinetes municipales, a los acordes de la banda municipal, una representación del Municipio, con el alcalde a su frente, descorrió la cortina de la placa que ostenta el busto del poeta. Antes, los discursos rituales. Unas discretas palabras del alcalde presidente, y, acaso por primera vez en pública circunstancia de este orden, un discurso digno de perdurar: el de D. Alfonso Reyes, representante de México, portavoz de América en la ceremonia. ¡Generosas palabras!

«Felicitémonos porque nos ha sido dable presenciar la hora en que las glorias de América pueden redundar en gloria de España. Renuncio a evocar siquiera la enorme suma de esfuerzos de comprensión que a uno y otro lado del mar han hecho falta para que sea posible proponer, en la capital del orbe hispano, homenajes y recuerdos a los padres de América. Sois, españoles, ejemplares en la cordialidad generosa al reconocer y aceptar los valores humanos definitivos, así sean los del otro campo, la misma severidad excesiva que adoptáis para juzgaros a vosotros mismos —heroica condición crítica de la mente, que alguna vez ha sido explotada en contra vuestra—, se convierte en un extraño y viril desprendimiento, casi impolítico en ocasiones, siempre conmovedor y valiente, para reconocer, cuando es justo, la grandeza del contrincante. Habéis hecho, en la larga Historia, un viaje a la tierra de las ambiciones y los poderes. Y estáis de regreso, entre el asombro de los que no siempre aciertan a entenderos, con una filosofía sencilla, en que muchas veces las contradicciones se avienen, formando una síntesis moral superior a los extravíos que todavía están costando a los pueblos lágrimas y sangre.»

Traza después D. Alfonso Reyes la evolución de las relaciones hispanoamericanas y cifra en Darío su definitivo encauzamiento de comprensión cordial:

«La obra de Rubén Darío fué obra de concordia latina. América, desde la hora de su autonomía, venía padeciendo las dos circulaciones contrarias del ser que se arranca de la madre. Y mientras, por una parte, la expresión del alma española se purificaba en los mejores gramáticos que ha tenido la lengua— los americanos Andrés Bello, Rufino José Cuervo, Rafael Angel de la Peña, Marco Fidel Suárez—, por otra se dejaba sentir una honda conmoción de sublevaciones más que juveniles: «¡Desespañolicémonos!», gritaba el mexicano Ignacio Ramírez, en controversia contra vuestro gran Castelar... Estos no eran independientes; no están aún desarticulados del centro hispano; eran todavía hijos adolescentes que se alzan contra las tradiciones y costumbres caseras, por su misma incapacidad de reformarlas a su gusto. Más tarde llegará la hora adulta, la hora en que el americano puede amar a España sin compromisos, sin explicaciones y sin protestas. La hora en que, sintiéndose otro, el hombre se siente semejante a sus familiares y como justificado en ellos. Los dioscuros americanos, Rubén Darío y José Enrique Rodó, trazan, en trayectorias gemelas, esta elocuente declinación hacia España. Habéis escogido la más alta realización de América para sellar, con su recuerdo, la Fiesta de la Raza, y resulta que, de paso, habéis escogido el nombre de aquel en quien con más plenitud se expresa esta voluntad de amor a España por parte de una América ya emancipada y ya consciente de sus destinos. Porque ya no está a discusión — sino entre los necios y los sordos—el radical casticismo de Rubén Darío. «Francesismo», se ha dicho. Y es verdad, porque Rubén Darío trajo a la masa de la lengua española, trajo a la atmósfera del alma española cuanto el mundo tenía entonces que aprender de Francia. Acaso su condición de hijo de América le ayudaba a dar el salto mortal del espíritu. Nicaragua pesa sobre la mente mucho menos que España, y fué uno de los hijos más pobres el que se echó al mundo a conquistar, para toda la familia, las cosas buenas que entonces había por el mundo. Y un día volvió —hoy así lo vemos—cargado y reluciente de joyas, como un rey de fábulas.»

Ya tiene, pues, Darío, su conmemoración madrileña, que, si sólo hubiera servido para dar ocasión a los transcritos conceptos, ya podría darse por bien lograda. Hay, en lo expresado por Reyes, con un fondo de absoluta verdad, mucho que todavía no pasa de aspiración. Pero estamos, no se puede ni siquiera dudar, en el buen camino.

* *

A Darío se le debe aún, en España o en América, otra conmemoración. Aquí se intentó reunir, por primera vez, sus «obras completas.» Al esfuerzo editorial, que alcanzó hasta veintidós tomos (1917-1919), no correspondió una dirección inteligente. Tal como está, la serie abarca las obras principales del poeta, en reimpresión para la que no siempre se han tenido en cuenta las ediciones antiguas (es el caso de *Azul*); pero en los tomos nuevos, especialmente en el titulado *Lira póstuma*, la anarquía es completa.

Una nueva serie, emprendida el año pasado, no lleva trazas de mejorar la precedente. Baste decir que en el primer tomo, titulado *(sic)* «Alfonso XIII y sus primeras notas» se incluyen con las «primeras notas» poesías como *Pájaros de las islas*. Y además, tipográficamente, la edición es menos apreciable que la otra.

Valen por lo que contienen los tomos *Sol de domingo*, *El mundo de los sueños* y *Ramillete de reflexiones*, publica-

dos en Madrid por los familiares del poeta como libros póstumos, sin el menor esmero. Sus materiales andan ya en las llamadas «obras completas».

Nadie ha pensado en aprovechar para éstas la cantidad de aportaciones hechas en distintos países de América por los poseedores de autógrafos o impresos raros. Y esa cantidad es ya verdaderamente considerable. Cada día que pasa trae nuevos elementos.

En el próximo artículo trataremos de reseñar lo que hoy está publicado, en América o por investigadores americanos, sin responder de que todo lo publicado haya venido a nuestro conocimiento. Quizá esa recapitulación sea útil para el que, con los medios y la autoridad necesarios, quiera aprender una edición básica de Rubén Darío, llamada a un éxito rotundo.

(*España*, Madrid).

Y ahora, ya comprendemos bien al *hombre imperturbable* para quien todo fué revelación de gloria inculcadora de optimismo... Junto con él, clamemos:

«Todo avanza buscando su expresión, nada muere: morir es diferente de lo que se supone y más afortunado».

¡Loor al *Poeta gris!* Y loor a quien nos lo presenta esplendoroso y fuerte!

MARCO TULIO SALAZAR.

Barba, 18 de octubre de 1922.

Whitman

Por A. TORRES RIOSECO
(Edic. del Sr. García Monge, 1922)

PIADOSAMENTE ha escrito Torres Rioseco su librito, para ensanchar la mirada de los curiosos hispano-americanos; ha dado un golpe hercúleo en el muro levantado entre América Latina y Yanquilandia, en ese muro incoloro de «infundados prejuicios». Hora es ya de pensar en que «nuestro blanco de ataque ha sido el avance del progreso material y lo que se ha llamado afán de imperialismo» de la nación del Norte. Debemos pensar con rectitud. Hay que saber que si U. S. A. ha crecido maravillosamente en cuanto a riqueza y que se va extendiendo a diferentes partes, no es porque sea una sombra soporífera o agresiva, sino porque ha ungido sus plantas con el sudor del trabajo, y el trabajo es el único venero que surte las posibilidades de adelanto residentes en el alma de los pueblos. ¡Cuántos holgazanes miran nostálgicamente hacia el pasado y ansían la brisa paradisíaca que anunciaba a Adán la vida sin trabajo! ¡Ah, torpes! ¿Qué sería la vida sin trabajo? Sin éste, el mundo sería una sociedad de dementes y la vida sería una esponja de sabor acerbo como aquella que los judíos pusieron en los labios purpúreos de Jesús. ¡Qué hora más grande que aquella cuando el hombre escuchó, como una bendición, las palabras que lo obligaban a «ganar el pan con el sudor de su frente!» ¡Hora bendita que marcara la clepsidra de la humanidad! ¡Hora tejida por Cronos con la pedrería esmeráldica, que lograra arrebatar de las pupilas de las diosas olímpicas!

Torres Rioseco elogia, justamente, la tierra de Washington. Entresaquemos algunas palabras:

«Desde aquel bravo viejo que se llamó Teodoro Roosevelt hasta el más humilde campesino de Texas, todo americano es un *pioneer* de la raza.» Y por esto hay reproches: «La obra de Rodó, con todo y ser sincera, es digna de reproche, por cuanto sin conocer la cultura norteamericana hablaba mal de ella» «La obra de escritores como Manuel Ugarte y Blanco Fombona, es una obra malsana.» Hay una cita clara del señor Armando Donoso: «Después de haber nacido en medio de esa urbe gigantesca un Williams Jones, padre del máximo ideal práctico, un Emerson o un Sargent o un Walt Whitman, ¿quién sería el osado que se atreviera a negar las facultades ideales superiores del gran pueblo?» El estudio sobre Whitman es un trabajo cuya lectura es agradable y fortificante. Ora dice: «Dios quiera que los poetas del futuro se desnuden de la túnica bermeja de la ironía y del humorismo» y después declara que «la gloria ha puesto sobre un pedestal eterno al búfalo crinado de Walt Whitman y al cisne doliente de Edgar Poe.»

Admirable es la presentación del «poeta de la democracia» que «traía su vino puro, de sus lagares limpios y fermentadores y buscaba espectadores aun entre los búfalos que están cerca del pantano, no para satisfacer esa vanidad de los poetas de que habla Nietzche, más grande que la vanidad del mar, rey de los pavos reales, sino para bajar el reino divino del arte hasta la comprensión común.»

Torres Rioseco nos presenta altamente a aquel «Hércules de la pradera que traía un mensaje de amor a los hombres de su siglo», y que advertía «alegría... alegría... todo cubierto de alegría.»

Después leemos: «yo incorporo a Whitman en la categoría de los creadores hercúleos que expresan sus emociones con el rumor de los truenos y de las cataratas. Genios estupendos que como Bethoven, Wagner, Shakespeare, Hugo y Dante, sonaron sus trompetas extrahumanas y conmovieron el planeta con el fragor de un Hércules que desciende por las rocas, encendidas las carnes en su túnica de muerte».

Abandono

No tener más amigos que las flores y un [perro
y en las tardes un libro, a la hora del jardín,
dejar que nuestro espíritu se fugue de su [encierro
y vivir, locamente, una errancia sin fin.
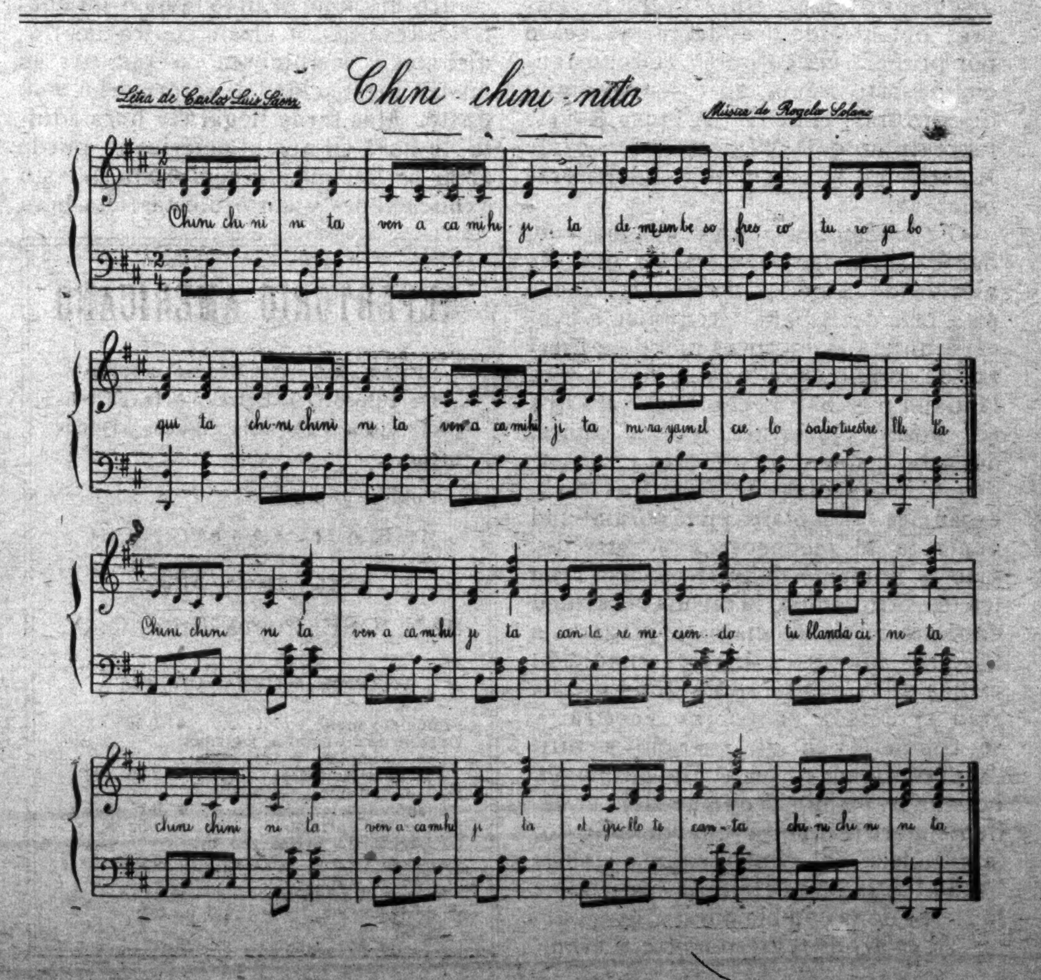
Olvidarse por siempre del marfil de la torre,
beber leche de ensueño, gustar pan de emo- [ción,
y mirar a la vida como un río que corre,
y embellecer la joya viva del corazón.

Recostarse en la almohada de un seno, in- [fantilmente,
sentir que en nuestras venas la sangre es [transparente
y las manos se juntan serenando la frente.

Olvidar el pasado, no esperar otro día,
pensar que siempre el perro nos hará com- [pañía
y, en nuestra pobre tumba, ladrará una ele- [gía.

R. MEZA FUENTES

(*La Semana*, Santiago de Chile).





La vida de las plantas

La dormilona

Es una yerba de todos conocida, que invade los campos y que constituye una plaga para los agricultores.

En el terreno aparece en abundancia, y a orillas de los caminos y vías ferreas pone un tono de alegría porque sus florecillas, de un rosado agradable para la vista, son abundantes; es bello el aspecto de esa alfombra de flores, pero la plantita en sí es de las más inteligentes, y hasta cierto punto temible.

El nombre universal es, según parece, *mimosa invisa* y pertenece a las plantas que tienen muchas flores en un mismo receptáculo, y que parece como si cada grupo de flores fuera una sola; se les dice compuestas.

Es una plantita muy visitada por las abejas que van en busca de polen; rastrera y con los tallos cubiertos de espinas que se clavan en la carne y en ella quedan porque se desprenden de la planta. Los ganados no pueden hacerle daño; produce semillas en cantidad fabulosa y algunas veces una sola planta cubre un metro cuadrado. La raíz es fibrosa, resistente, profundiza mucho y tiene cierto efecto «nárcotico» porque los campesinos hacen una infusión para el dolor de muelas.

Las hojas son compuestas de muchas hojuelitas oblongas, pubescentes.

Podría decirse mucho de esa plantita, pero no deseamos seguir por allí sino tomar otro rumbo. Se la llama dormilona porque al *tocarla* cierra las hojuelas y dicen que la planta lo hace casi *mecánicamente*, es decir, que siempre que sea tocada cerrará las hojuelas, pero que ella «no sabe» si debe cerrarlas o no y menos puede pensar cuándo es bueno quedarse tranquila y cuándo es necesario hacerse la muerta.

Nosotros aceptamos todo eso, desde luego, pero tenemos ciertas observaciones personales que nos parecen interesantes.

1ª—Durante el día, si la planta es tocada o recibe algún golpe, cierra sus hojuelas y dobla los peciolos.

Pero es curioso observar que un rato después va abriendo de nuevo las hojitas.

2ª—Durante la noche cierra las hojuelas, pero los peciolos se quedan sin doblar.

Esto prueba que hay dos actos: doblar las hojas, doblar los peciolos y «que puede hacer una cosa sin necesidad de la otra.»

3ª—Los insectos, algunos como las abejas, vaquillas (coleópteros muy pequeños), arañas, etc., andan sobre las hojas y éstas «no se cierran.»

Esto es la primera prueba de que es un acto «voluntario.»

4ª—La lluvia, si no es muy fuerte, no hace cerrarse las hojuelas, aunque algunas gotas golpean con más fuerza que lo hace el dedo de una persona cuando toca la planta.

Esta es la segunda prueba.

5ª—En una hoja por el anverso encontré huevecillos; una postura de alguna mariposita que no puede haber puesto allí si no se hubieran quedado abiertas las hojuelas.

Esta es la tercer prueba.

6ª—El viento no cierra las hojuelas y, en cambio, un poco de humo hace que la planta se asuste.

Aquí hay un cuarta prueba.

7ª—Un «rayo» de luz eléctrica enfocado a una hoja la hace cerrarse.

El sol no la afecta; al contrario, abre más las hojuelas.

Esta es otra prueba.

8ª—El calor cerca de las hojuelas no produce efecto mientras uno está calentando, pero al retirar el calor principian las hojuelitas a cerrarse poco a poco.

No hemos experimentado con descargas eléctricas ni electromagnéticas, pero lo haremos.

El fin que perseguimos es fácil de comprender: determinar exactamente la razón que la dormilona tiene para cerrar las hojuelas y probar que las cierra porque *quiere hacerlo* y no porque *debe hacerlo*.

JUAN J. CARAZO.

Un instante con Novalis

POR R. BRENES MESEN

Quémense aquí los versos y las rosas y las resinas fragantes para embalsamar el nombre de Novalis. Porque él es uno de esos amigos que ponen en nuestros días como una fluida vena de alegría.

¡Cuán sacro privilegio tienen los hombres que de verdad saben amar a sus amigos! Príncipes del alma son.

Porque se perdió fortuna o poder, porque la deshonra tentó o el infortunio marcó las puertas de nuestro hogar, porque se cometió un error o se modificó una opinión, quienes sonrieron amistad un día, ahora, si se acuerdan de nuestro nombre, lo muerden al sesgo o lo tiznan en la sombra.

Novalis amó a todos sus amigos y de todos fué amado. En aquel sabio grupo de románticos, entre los cuales vivió él, fué la santa llama del entusiasmo. Mas no la leve llama de alcohol que azulea a flor de piel, sino la llama profunda y devorante que consume cuanto abraza.

Yo le amo intensamente en los primeros días de primavera. Porque a su lado yo siento que con la renovación de la savia y de todos los jugos vitales del mundo, resurgen asimismo las fuerzas espirituales que son la sustancia misma de la Naturaleza entera. Con él yo escucho el espíritu profético que anuncia el eterno florecer de las selvas, los huertos, los jardines, los prados, las orillas de los ríos; el espíritu profético que nos deja sentir la certidumbre de que este despertar de primavera es la expresión material de una ley del Universo: el despertar sucesivo e infinito de la mente que se trasluce más allá de la corteza de las cosas.

Amó apasionadamente a Sofía. El cielo se la arrebató cuando ya iba a ser suya. Novalis solía visitar su tumba: allí estaba uno de sus reflexionarios. Una vez, allí, tuvo una visión maravillosa. Su espíritu—cuenta él mismo—separóse de su cuerpo, alzóse, como de nuevo nacido, hacia otro mundo en donde Sofía le esperaba. Desde esa visión del mundo espiritual sus sentidos adquirieron un extraño poder: todas las cosas devinieron tragaluces y ventanas que le permitían mirar, en el mundo espiritual, lo que hace que las cosas sean cosas.

Novalis ha descubierto un secreto. «Antes—dice él—(yo procuro vaciar su pensamiento en sus palabras)—todo era espíritu; ahora sólo vemos su tosca envoltura exterior cuyo sentido no comprendemos». El hombre, aconsejado del orgullo, se alejó de la Naturaleza por mucho tiempo. Mas no podía ser para siempre. Algo, en el corazón del hombre, anhelaba por el espíritu que se había dormido en la Naturaleza.

Compelido por ese algo acercóse a ella, despertó su espíritu y se esforzó de nuevo en merecer la amistad de la yerba y la flor y la bestia.

Descubrió el hombre que mientras más intimidad establece con el espíritu de la Naturaleza mejor penetra en su propio espíritu. Para quienes la aman y la buscan, la Naturaleza es inteligente, sabia, elocuente y expansiva, al punto de revelar más caros y escondidos secretos.

«Arpa eolia es la Naturaleza, musical instrumento cuyos tonos son a su vez claves de más elevadas cosas dentro de nosotros.»

Este poeta intenso, de tan profunda sabiduría del corazón, en una carta a uno de sus profesores en Jena, escribió estas bellas palabras:

«Ese sentimiento de arrebato que de ello (el contacto con las musas) se deriva sólo perecerá con la final disolución de las fibras de mi vida, con la convulsión que rasgará mi alma, con la expiración que dejará en libertad el Dios que mora en mí».

Quémese, en homenaje a esas palabras, el diezmo de las floridas esperanzas de esta primavera.

Syracuse, N. Y.

(Ateneo de Honduras. Tegucigalpa).



Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica.